

Paisajes que se alimentan del sudor campesino: una reflexión arqueológica sobre los conflictos en la gestión de los paisajes rurales

David González-Álvarez

Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIIT-CSIC)

Veinte años tras la aprobación del *Convenio Europeo del Paisaje*¹, los debates sobre los paisajes culturales se mantienen muy vivos, considerando ángulos y disciplinas diversas. En el ámbito de la Arqueología, las últimas décadas han contribuido a la definitiva consolidación de la Arqueología del Paisaje como una de las líneas centrales de trabajo.² Se trata de una amplia escena académica particularmente propicia para el establecimiento de debates interdisciplinarios.³ A su sombra, confluyen los análisis espaciales y paleoambientales que analizan las interrelaciones establecidas entre los seres humanos y su entorno físico a lo largo del tiempo⁴, con las lecturas sociales y simbólicas de los paisajes que contextualizan estas relaciones en los procesos históricos propios de cada sociedad, incluyendo las percepciones particulares de los distintos actores involucrados⁵.

En el presente, las lecturas arqueológicas de los paisajes rurales permiten conectar debates relevantes para las comunidades que pueblan actualmente esos territorios con nuestras investigaciones. El auge de la participación ciudadana en los modelos de gobernanza territorial o el desarrollo cada vez más frecuente de iniciativas investigadoras abiertas a la sociedad han transformado las relaciones entre la Arqueología y las comunidades locales⁶. Aumentan las experiencias que reducen la distancia en las relaciones que los/as científicos/as establecen con la ciudadanía, así como las colaboraciones horizontales. Tampoco debemos obviar iniciativas que diversos colectivos desarrollan alrededor del Patrimonio al margen de la academia, lo cual enfatiza la necesidad de que los grupos de investigación salgan del confort de la torre de marfil académica. En paralelo, los Estudios Críticos del Patrimonio cuestionan las narrativas patrimoniales oficiales ligadas a las lógicas neoliberales⁷.

Este texto explora las posibilidades del estudio arqueológico de los paisajes de la Cordillera Cantábrica para avivar los debates públicos sobre el declive del rural, tan en boga en los últimos tiempos en España⁸. Me basaré para ello en experiencias propias adquiridas en el ámbito académico y en el

¹ Consejo de Europa, *Convenio Europeo del Paisaje* (Florenca, 2000).

² Felipe Criado-Boado, *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje* (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1999); Kurt F. Anschuetz, Richard H. Wilshusen, y Cherie L. Scheick, «An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions», *Journal of Archaeological Research* 9, n.º 2 (2001): 157-211; Bruno David y Julian Thomas, *Handbook of Landscape Archaeology* (Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2008).

³ Sjoerd J. Kluiving y Erika B. Guttman-Bond, *Landscape Archaeology between Art and Science. From a Multi-to an Interdisciplinary Approach* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2012).

⁴ Karl W. Butzer, *Archaeology as Human Ecology: Method and Theory for a Contextual Approach* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982); Henry Chapman, *Landscape Archaeology and GIS* (Stroud: Tempus, 2006).

⁵ Tim Ingold, *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill* (London: Routledge, 2000); Wendy Ashmore, «Social Archaeologies of Landscape», en *A Companion to Social Archaeology*, ed. Lynn Meskell y Robert W. Preucel (Oxford: Blackwell, 2004), 255-71; Matthew H. Johnson, «Phenomenological Approaches in Landscape Archaeology», *Annual Review of Anthropology* 41 (2012): 269-84.

⁶ Gabriel Moshenska y Sarah Dhanjal, eds., *Community Archaeology: Themes, Methods and Practices* (Oxford: Oxbow Books, 2012); Xurxo M. Ayán Vila, «El capital social del Patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales», en *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo. III Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*, ed. Jaime Vives-Ferrándiz y Carlos Ferrer (Valencia: Museu de Prehistòria de València, 2014), 139-76.

⁷ Pablo Alonso González, *El Antipatrimonio: Fetichismo y dominación en Maragatería* (Madrid: CSIC, 2017).

⁸ Sergio del Molino, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue* (Madrid: Turner, 2016).

activismo social y político⁹. La investigación arqueológica, como cualquier ciencia social al servicio de la ciudadanía¹⁰, debe poner a disposición del público referencias claras, relatos sólidos y estímulos críticos que complejicen las visiones predominantes sobre la biografía de los paisajes rurales, las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, o los equilibrios y disimetrías que se esconden tras los procesos históricos de construcción social de los paisajes culturales.



Fig. 1: Paisaje de montaña en los alrededores de La Cueta (León)

Una lectura arqueológica de los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica

En los últimos años he orientado mis investigaciones arqueológicas hacia la comprensión de la genealogía de los paisajes rurales de las montañas asturleoneras. El actual límite administrativo entre Asturias y León discurre en su mayor parte a través de los collados y las altas cumbres que, a su vez, separan los valles asturianos que vierten sus aguas hacia el Mar Cantábrico, de las cuencas hidrográficas del Sil y el Duero (**Fig. 1**). Por diferentes motivos, las investigaciones arqueológicas no se habían prologado en estos escenarios, por lo que se desconocía de manera detallada su biografía cultural¹¹. En consecuencia, los estudios paleoambientales sirven de principal sustento a las reconstrucciones históricas sobre la ocupación y aprovechamiento de estas zonas¹². Esto, unido a la extendida percepción de las montañas como lugares distantes, inhóspitos e incultos, hace que estos espacios sean frecuentemente considerados los últimos refugios de la naturaleza más prístina en la Península Ibérica. No sorprende, en consecuencia, que las zonas más elevadas de la Cordillera Cantábrica estén integradas

⁹ David González-Álvarez, «Imaginarios turísticos deshumanizados para el medio rural del área occidental cantábrica: ¿qué podemos aportar desde la arqueología?», en *21 Assajos al voltant del Patrimoni Cultural. 21 Ensayos sobre el Patrimonio Cultural*, ed. Ana Pastor Pérez, Mathieu Picas, y Apen Ruiz Martínez (Madrid: JAS Arqueología, 2020), 40-44.

¹⁰ Antonio Gramsci, *Para la reforma moral e intelectual* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 1998).

¹¹ David González-Álvarez, «The need to understand the cultural biographies of alpine and subalpine landscapes during Later Prehistory: Upland Archaeology in the Cantabrian Mountains», *Cuadernos de Investigación Geográfica* 45, n.º 1 (2019): 143-65.

¹² José Antonio López-Sáez, Pilar López-García, y Lourdes López-Merino, «El impacto humano en la Cordillera Cantábrica: Estudios palinológicos durante el Holoceno Medio», en *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, ed. José Manuel Maíllo y Enrique Baquedano (Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid, 2006), 123-30.

en espacios protegidos de diverso tipo¹³, lo cual marca las relaciones que sus actuales pobladores establecen con su entorno.



Fig. 2: Los espacios subalpinos de la Cordillera Cantábrica, como el tramo alto del valle del río Sil, reflejan su más temprana antropización con la apertura de espacios de aprovechamiento pastoril a partir del Neolítico.

Los paisajes rurales de la montaña asturleonese reflejan la acción humana de forma más tenue que otros territorios, como las llanuras cerealícolas de la submeseta norte o las zonas costeras a orillas del Mar Cantábrico. Los bosques predominan en la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, únicamente interrumpidos por algunos pueblos y sus espacios agrarios dispuestos en corona, actualmente en retroceso frente al avance del matorral y el arbolado. La vertiente leonesa ofrece estampas semejantes, con valles más amplios y extensos pastizales en los pisos más elevados, donde resulta cada vez más difícil escuchar los cencerros de las merinas llegadas cada verano desde Extremadura¹⁴. La crisis demográfica, cultural y productiva imprime su huella en los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica, en acelerada transformación¹⁵. Debemos entender este proceso de cambio como un episodio superpuesto a la compleja dinámica diacrónica de interacciones entre las comunidades y su entorno, que podemos retrotraer hasta la Prehistoria reciente¹⁶.

Hace unos 6.000 años, las montañas asturleonesas vivieron las primeras transformaciones antrópicas consecuencia de la extensión de la agricultura y la ganadería durante el Neolítico (**Fig. 2**). La creación

¹³ Manuel Maurín Álvarez, «Espacios naturales, ordenación territorial y desarrollo sostenible en la Asturias de hoy», *Ería* 50 (1999): 291-303; Javier Santos González y José M. Redondo Vega, «Gestión, protección y despoblación en las Reservas de la Biosfera de la Cordillera Cantábrica», *Pirineos* 171 (2016): e025.

¹⁴ Manuel Rodríguez Pascual y Fernando Fernández, *De Babia a Sierra Morena. Un viaje ancestral por la cañada real de La Vizaina o de la plata y otras vías pecuarias* (Wenaewe, 2010).

¹⁵ David González-Álvarez, «Transformaciones recientes en los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica (Noroeste ibérico): reflexiones desde la Arqueología contemporánea», *Vestigios: Revista Latino-Americana de Arqueología História* 13, n.º 2 (2019): 89-114.

¹⁶ David González-Álvarez, «Humanizing the western Cantabrian Mountains in northwestern Iberia: A diachronic perspective on the exploitation of the uplands during Late Prehistory», en *Historical Ecologies, Heterarchies and Transtemporal Landscapes*, ed. Celeste Ray y Manuel Fernández-Götz (New York: Routledge, 2019), 156-75.

de nuevas tierras de cultivo y la apertura de espacios de pasto generarían, por primera vez en la biografía de estos paisajes, huellas persistentes de la presencia de los grupos humanos. Los cambios en el paisaje vegetal o en las dinámicas naturales del suelo vinieron acompañados de la construcción de monumentos megalíticos que funcionarían como dispositivos para la apropiación simbólica de los espacios productivos. Con el desarrollo de la metalurgia, los grupos itinerantes del Calcolítico y la Edad del Bronce generaron nuevos impactos vinculados a la minería del cobre, como antecedente más distante en estas montañas de otros ciclos posteriores de extractivismo minero. Las gentes de la Edad del Hierro protagonizarían la más temprana sedentarización en estas tierras, erigiendo castros que funcionarían durante el I milenio a.n.e. como referentes topográficos de una nueva forma de habitar el territorio, en la que los poblados fortificados se convertirían en núcleos referenciales para la vida campesina (**Fig. 3**).



Fig. 3: El establecimiento de castros como el de Las Cogollas en Llinares (Salas, Asturias) durante la Edad del Hierro se correlaciona con la cristalización de un paisaje campesino territorializado.

Hacia el cambio de era, la conquista romana del Noroccidente ibérico interrumpió las dinámicas culturales locales, con la imposición de un nuevo paisaje político de carácter estatal. Las comunidades rurales fueron integradas en sistemas administrativos que articularían la producción agraria y la extracción de minerales preciosos, como el oro, dentro de un nuevo esquema impositivo y de mercado de amplio alcance. Tras la descomposición de los poderes estatales del Imperio romano, se abriría una época aún poco conocida de nuestra historia, que ya en los primeros siglos medievales derivó en la formación de una red aldeana de poblamiento semejante, de alguna manera, al paisaje tradicional del medio rural asturleonés. Se formaron en esta nueva fase las parroquias eclesiásticas, así como los territorios concejiles, que derivarían en identidades locales aún perceptibles en el paisaje rural actual. A partir del siglo XV los mercados de amplia escala ganarían progresivamente vigencia, lo cual determinó nuevos sistemas agrarios. La introducción de los cultivos americanos y el crecimiento de los rebaños ganaderos en manos de grandes propietarios impactará entonces en la acción humana sobre el medio. El siglo XIX significó el inicio de la extensión efectiva del estado moderno, que impactará progresivamente en los paisajes rurales a diferentes niveles. La industrialización vaciará de trabajadores los espacios rurales, con procesos de emigración hacia las ciudades u otros países, y condicionará también la especialización de la producción agraria en determinadas materias primas. La economía rural completará su monetarización a partir del siglo XX y las condiciones de vida en los pueblos empeorarán

de manera notable en relación con las zonas urbanas, acelerándose el éxodo rural de las generaciones más jóvenes. La ‘gran aceleración’ de la segunda mitad del siglo XX conllevará el definitivo abandono de las formas preindustriales de aprovechamiento del medio rural. Los mercados de escala global se consolidarán, con lo que las actividades agrarias entrarán en declive ante la deslocalización mundial de la producción de alimentos. Nuevos usos y percepciones del rural tomarán forma vinculados a las actividades de ocio de las poblaciones urbanas, el auge del turismo y la patrimonialización de los paisajes rurales.

Repasar la genealogía de los paisajes rurales nos permite ante todo destacar el papel de las comunidades locales en su modelado, como resultado de su adaptación al entorno, las particularidades de sus formas culturales y prácticas sociales, además de su integración a diferentes escalas en los sistemas políticos y productivos de cada época. En consecuencia, la lectura arqueológica de los paisajes rurales asturleoneseos señala la necesidad de considerar a las comunidades locales en la gobernanza territorial de estos paisajes. Este extremo no ha sido implementado como sería deseable, pese a los discursos oficiales que en los últimos años se vanaglorian de extender la participación a diferentes esferas de nuestra sociedad¹⁷. Al contrario, un creciente sentimiento de abandono y agravio es perceptible entre las comunidades rurales, que observan cómo estos discursos no cambian sustancialmente sus relaciones con el estado.

Imaginarios turísticos deshumanizados para las montañas cantábricas: un dispositivo con consecuencias para las comunidades rurales

Anteriormente, ensalzaba la relevancia del trabajo agrario como vector más destacado en el modelado de los paisajes montañosos que comparten Asturias y León. Sin embargo, los discursos oficiales sobre estos espacios reflejan una realidad bien diferente. Por ejemplo, las agencias públicas de promoción turística, los organismos rectores de los espacios protegidos o las agencias de desarrollo rural difunden relatos e imágenes de estos territorios rurales como espacios predominantemente naturales. Al considerar su belleza, singularidad o estado de preservación, los paisajes mejor valorados son casi siempre aquellos en los que se percibe un menor grado de incidencia humana. Se naturalizan, en definitiva, ‘imaginarios turísticos’¹⁸ deshumanizados que sostienen un ‘discurso patrimonial autorizado’¹⁹ en el que la acción diacrónica de las comunidades que han habitado esos paisajes es considerada una intromisión²⁰. Los bosques impenetrables de robles y hayas, en los que habitan especies señeras como el oso pardo o el urogallo, evocan una naturaleza virgen que configura los paisajes memorables de la Cordillera Cantábrica, tal como son promocionados y visibilizados por actores gubernamentales. Por el contrario, la mayor parte de los pueblos de estas montañas son contemplados como paisajes menos valiosos que llegan a generar imágenes no deseadas.

Tan solo unas pocas familias en estas montañas mantienen actualmente actividades ligadas al sector primario, vector clave en la antropización de los paisajes rurales durante milenios. En las últimas décadas, estas labores han sufrido una fuerte intensificación, pues el sector primario se orienta ahora hacia mercados globales, mientras el descenso de la tasa de ganancia obliga a incrementar la escala de producción en las explotaciones agrarias. Como resultado de estas transformaciones, los paisajes rurales de las montañas cantábricas aparecen hoy día surcados por carreteras y tendidos eléctricos; los bosques autóctonos y los antiguos terrenos cultivados ceden terreno frente a plantaciones de pinos o eucaliptos; los prados han sido desprovistos de los setos vivos propios del terrazgo minifundista, mientras los predios ganan extensión tras las concentraciones parcelarias, las cuales configuran parcelarios

¹⁷ Pablo Alonso González, David González-Álvarez y Joan Roura-Expósito, «ParticiPat: Exploring the Impact of Participatory Governance in the Heritage Field», *Political and Legal Anthropology Review* 41, n.º 2 (2018): 306-18.

¹⁸ Noel B. Salazar, «Tourism Imaginaries: A Conceptual Approach», *Annals of Tourism Research* 39, n.º 2 (2012): 863-82.

¹⁹ Laurajane Smith, *Uses of Heritage* (London; New York: Routledge, 2006).

²⁰ David González-Álvarez, «Rethinking tourism narratives on the cultural landscapes of Asturias (Northern Spain) from the perspective of Landscape Archaeology: Do archaeologists have anything to say? », *Landscape Research* 44, n.º 2 (2019): 117-33.

ortogonales que desafían la rugosidad del relieve; los cultivos son abonados con estiércol y purines malolientes producidos por el ganado estabulado en grandes naves de aspecto industrial; ruidosos tractores trasladan de un lado a otro bolas de forraje ensilado para alimentar el ganado envueltas en plásticos; los terrenos destinados a la extracción de áridos o a la instalación de parques eólicos ganan visibilidad, puesto que el extractivismo minero, energético y forestal se apropia de terrenos otrora consustanciales de los paisajes sociales campesinos, como los espacios comunales de monte. Todos estos rasgos merman el valor atribuido a los paisajes rurales en los discursos patrimoniales autorizados. Ninguno de estos elementos será visibilizado en las campañas difundidas por las agencias oficiales de turismo, pese a que son reflejo de las actividades que garantizan el empleo en estos espacios rurales más allá del turismo y los servicios. Son los rasgos materiales que refieren a paisajes vivos, habitados por familias resilientes frente a la crisis del sector primario y las tensiones del mercado neoliberal. Adaptaciones y resistencias que cabe comparar con procesos históricos distantes, en los que las comunidades rurales se adaptaron y afrontaron, con mayor o menor éxito, otros conflictos y momentos de inestabilidad.

La anterior reflexión contrapone dos extremos en las miradas actuales a los paisajes rurales de las montañas cantábricas. Los discursos patrimoniales autorizados llegan a contemplar la acción humana como una injerencia en el modelado de los paisajes, una vez se exceden ciertas cotas en la transformación del territorio que refieren a realidades preindustriales absolutamente insostenibles en la actualidad. Estos discursos determinan qué paisajes son *valiosos* y, por lo tanto, deben ser conservados y mostrados con orgullo a los visitantes como imágenes ideales de las montañas cantábricas. Frente a ellos, otros paisajes son categorizados como *indeseados*, que en consecuencia deben ser *mejorados* u *ocultados*. Esta percepción agrede la autoestima de las comunidades rurales, quienes perciben que ciertas instituciones oficiales, que tanto poder e influencia tienen en sus vidas, desprecian y denuestran los paisajes cotidianos que les son propios.

La situación se agrava al considerar el éxito de campañas de marketing entre las cuales quizá ‘Asturias, paraíso natural’ es el ejemplo más extremo. Se trata de la ‘marca-territorio’ más antigua y probablemente exitosa en el estado español²¹. No en vano, los imaginarios turísticos y los discursos patrimoniales ligados a esta campaña se han convertido en referentes identitarios que parte de los/as habitantes del medio rural no reconocen como propios²². Si observamos el paisaje evocado a través de las ventanas del edificio prerrománico de Santa María del Naranco de Oviedo en el célebre logotipo de ‘Asturias, paraíso natural’, imaginaremos verdes prados que descienden desde las altas cumbres de los Picos de Europa hasta la costa cantábrica. Se trata de la imagen comúnmente identificada con esta región, que consolida un imaginario turístico de los paisajes rurales como entidades eminentemente naturales. Lo cultural juega un papel casi anecdótico, que adopta tintes pintorescos con personajes que escancian sidra vestidos con trajes tradicionales calzando madreñas. Determinados bienes patrimoniales señeros, como los hórreos, son convidados de piedra desligados de sus funcionalidades productivas tradicionales como almacenes para las cosechas. El discurrir del tiempo y el protagonismo de los seres humanos es mínimo, por lo que los paisajes rurales refieren a realidades estáticas y desproblematizadas destinadas a la contemplación, hasta convertirse en objetos de consumo.

Los imaginarios turísticos, además de vectores publicitarios, son dispositivos que renegocian las realidades políticas e identitarias contemporáneas, tal y como advierte Salazar²³. El ejemplo asturiano es bien ilustrativo, y es que el eslogan y el logotipo de la mencionada campaña se han convertido en referentes identitarios con un nivel de aceptación que se acerca al de la propia bandera autonómica. La naturalización explícita o implícita de este discurso determina una lectura de su propio territorio asumido por la sociedad asturiana, y que contribuye a invisibilizar el protagonismo político actual de

²¹ David Alameda García y Elena Fernández Blanco, «La comunicación de las marcas territorio», ed. Concha Mateos Martín et al., *Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social: Comunicación, control y resistencias*, 2012.

²² González-Álvarez, «Rethinking tourism narratives...?»

²³ Salazar, «Tourism Imaginaries...».

las comunidades rurales en relación con su entorno, de paso que obvia el papel de los seres humanos en el modelado progresivo de los paisajes.



Fig. 4: Los eslóganes turísticos que refieren a los paisajes naturales (1) se convierten en referentes en disputa desde perspectivas diversas con posiciones no necesariamente coincidentes, como la defensa de la ganadería tradicional (2, 5) o las luchas ecologistas frente a la contaminación o el extractivismo (3, 4).

Su éxito ha convertido estos referentes en ‘significantes vacíos’²⁴ en disputa desde diferentes posiciones, que defienden lecturas opuestas de la realidad social y cultural de esta tierra. Esto abre un debate, particularmente visible en el caso asturiano, en el que se delinear lecturas crecientemente antagónicas de los paisajes rurales (**Fig. 4**). Activistas ligados a los movimientos ecologistas lamentan cómo el gobierno autonómico asturiano esgrime estos referentes para afianzar su acción gubernamental, mientras su gestión territorial o su labor en la conservación de la naturaleza no son plenamente satisfactorias. Al mismo tiempo, los sindicatos agrarios y otros colectivos rurales acusan a las administraciones públicas de priorizar los intereses de lobos o cormoranes frente a los usos propios del medio rural, como la ganadería o la pesca fluvial. En efecto, las comunidades locales se sienten desposeídas del aprovechamiento de sus territorios, en donde nuevas regulaciones obstaculizan algunas prácticas ancestrales. Dichas normativas provienen, en muchos casos, de la traslación de directivas europeas o tratados internacionales de diverso tipo, como el *Convenio Europeo del Paisaje*, amén de la implantación de diferentes figuras de gestión y conservación del patrimonio, como los espacios protegidos²⁵.

Al examinar los debates con eco en los medios de comunicación o las conversaciones que mantiene la ciudadanía a través de las redes sociales, se observa un creciente antagonismo sobre la percepción de

²⁴ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI, 1987).

²⁵ Alonso González, González-Álvarez, y Roura-Expósito, «Participat: Exploring...».

los paisajes rurales. De un lado, las personas que habitan el campo reclaman que se reconozca su protagonismo en el modelado ancestral de esos paisajes ahora denominados ‘paraísos naturales’. De otro lado, los colectivos conservacionistas, así como el personal técnico y gestor de las administraciones públicas, defienden la necesidad de aminorar los impactos antrópicos que amenazan el equilibrio de esos ‘paraísos naturales’. Se trata de debates que en las últimas dos décadas han ganado decibelios en la arena pública, por lo que han sido capturados por los partidos políticos. A mi juicio, esto ha contribuido a elevar el enfrentamiento mediante la simplificación y la concentración de las diferentes posiciones en torno a un reducido espectro de posturas crecientemente antagónicas. Se buscan distanciar al oponente, con la mirada más atenta a los argumentarios de partido y en las nuevas formas de comunicación pública propias de la era del populismo y las *fake news*. Se dejan de lado, por ello, los matices más sutiles y complejos sobre las problemáticas que subyacen a esos conflictos. En este marco, los/as científicos/as sociales permanecemos en silencio, atónitos/as ante la escalada dialéctica, y ensimismados/as en nuestras propias dinámicas académicas. En parte por ello, los debates públicos carecen de análisis en profundidad de los contextos particulares que han conducido a la actual situación de crisis, pues las escasas voces que mantienen miradas comprensivas con la realidad han sido profundamente minusvaloradas.

¿Podemos ofrecer miradas diferentes desde la Arqueología?

Como en su día propuso Carl O. Sauer²⁶, los paisajes pueden ser considerados el resultado de la acción modeladora de la cultura sobre el medio. Constituyen así unidades orgánicas en las que es posible observar y analizar las interacciones de los seres humanos con su entorno, objetivo para el cual la Arqueología demuestra una alta capacidad. En particular, la Arqueología del Paisaje desentraña la construcción diacrónica de los paisajes culturales, contextualizando esos procesos en sus correspondientes coordenadas sociales, políticas, simbólicas y productivas²⁷, sin olvidar los intereses cambiantes de quienes protagonizan cada momento. Es posible así ensalzar el papel clave de las comunidades rurales en el modelado de los paisajes que recientemente están siendo patrimonializados, sin por ello desdeñar la relevancia de los factores ambientales, y de esa forma leer la larga respiración de la historia impresa en los paisajes rurales (**Fig. 5**).

²⁶ Sauer, Carl Ortwin, «The Morphology of Landscape», *University of California Publications in Geography* 2, n.º 2 (1925): 19-53.

²⁷ Felipe Criado-Boado, «Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje», *SPAL* 2 (1993): 9-55.



Fig. 5: Los paisajes rurales de la comarca leonesa de Babia integran valores naturales y culturales difícilmente inseparables.

El estudio arqueológico de los cambios y continuidades observables en los paisajes rurales genera interpretaciones holísticas que pueden ofrecer al debate público lecturas históricamente informadas con las que es posible examinar no solo procesos históricos antiguos, sino también conflictos actuales. Esta estrategia investigadora acentúa la relevancia de la acción humana en el modelado de estos paisajes a través del trabajo agrario, lo cual refuerza los vínculos de las comunidades con sus territorios.

Los paisajes rurales son gestionados en la actualidad mediante diferentes instrumentos de las administraciones públicas. Como se ha expuesto, en las últimas décadas se han convertido en representaciones culturales que devienen en objetos de consumo. Por ello, resulta preocupante que las comunidades se sientan ajenas a los modelos de gobernanza vigentes, que permiten desequilibrios insatisfactorios para algunos de los actores implicados. Es un síntoma que debería hacer sonar todas las alarmas y requiere una rápida respuesta. Dada su relevancia histórica en el modelado de estos paisajes, no se debe permitir que la gestión actual de los paisajes rurales vuelva la espalda a la población local.

Más allá de su éxito mercadotécnico, los imaginarios turísticos que encapsulan los paisajes de las montañas asturleoneras como idílicos escenarios naturales vacíos de vida social contemporánea tienen un impacto negativo en la autoestima de las comunidades rurales de este territorio. El efecto de estas narrativas entre la población local debe ser contrarrestado, pues su sostenimiento, junto a los modelos de gobernanza territorial que desplazan a las comunidades locales de los lugares centrales de decisión, catalizarán el éxodo rural y el colapso del sector primario. Lógicamente, no sería deseable adoptar dinámicas pendulares que favorezcan las actividades productivas sin freno. Si algo evidencia la lectura arqueológica de la acción humana en el paisaje, es la desmesurada capacidad transformadora de las sociedades occidentales contemporáneas, que para algunos autores determina nuestra entrada en la 'Era de la destrucción'²⁸.

²⁸ Alfredo González Ruibal, «Beyond the Anthropocene: Defining the Age of Destruction», *Norwegian Archaeological Review* 51, n.º 1-2 (2018): 10-21.



Fig. 6: Incluso en los espacios de montaña más remotos, donde la huella de los seres humanos parece más imperceptible, la Arqueología desvela trazas del decisivo papel de las comunidades locales en el modelado del paisaje. Las excavaciones de estructuras pastoriles en enclaves como este de Calderones, en las Fuentes del Sil (Babia, León), insisten en el papel central de las actividades agrarias en la formación de los paisajes rurales

El desarrollo de investigaciones arqueológicas sobre los paisajes rurales atentas a los debates sociales actuales puede ofrecer alternativas a los relatos e imaginarios dominantes que desprecian la complejidad del modelado de los paisajes desde hace milenios (**Fig. 6**). Para ello, es necesario desbordar la agenda investigadora ‘disciplinada’ de las Ciencias Sociales²⁹ y poner las investigaciones académicas en diálogo con los desafíos que afrontan quienes habitan los territorios rurales a inicios del nuevo milenio. Se hace necesario también superar esas lecturas nostálgicas de la crisis del rural español que adoptan un tono marcadamente literario³⁰, carente de análisis sociales e históricos. La lectura arqueológica de estas realidades puede avivar el debate público con aproximaciones más ricas y comprensivas sobre conceptos como ‘paisaje’, ‘comunidades locales’, ‘medio ambiente’ o ‘antropización’, además de cuestionar la falsa dicotomía naturaleza/cultura³¹. Estas miradas alternativas permitirían romper con las discusiones antagónicas que dominan actualmente la esfera pública y que constituyen el centro de la confrontación política. En definitiva, las lecturas arqueológicas de los paisajes rurales ofrecen un marco propicio para diluir algunos de los antagonismos simplistas que reducen la crisis actual del rural a un enfrentamiento irreconciliable entre paisanos y ecologistas; comunidades locales y los distintos niveles del estado; individuos y multinacionales.

Resulta de vital importancia que desde las Ciencias Sociales redoblemos nuestro esfuerzo por proyectar los debates académicos más allá del confort de nuestros ecosistemas académicos. Los análisis arqueológicos sobre los paisajes rurales son potencialmente relevantes para la ciudadanía en su conjunto. No solo por los resultados investigadores alcanzables, sino también por la definición de los planteamientos de partida, la matización de los conceptos empleados o las discusiones alrededor de las limitaciones de estos trabajos. Estos matices evidencian cómo los procesos sociales no son legibles en

²⁹ Alejandro F. Haber, «Un-Disciplining Archaeology», *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress* 8, n.º 1 (2012): 55-66.

³⁰ Josefina Gómez Mendoza, «El imaginario de la España vacía», *Revista de Libros* 14 de octubre (2016): <https://www.revistadelibros.com/discusion/el-imaginario-de-la-espana-vacia>.

³¹ Philippe Descola, *Par-delà nature et culture* (Paris: Éditions Gallimard, 2005).

blanco y negro, sino que requieren comprensiones atentas a la policromía con la que las sociedades humanas reflejan toda su complejidad. De este modo, se podrían disolver los debates antagónicos que confrontan falsamente a diferentes actores, y así abrir escenarios propicios para el diálogo y la comprensión mutua. En este sentido, debemos ser proactivos a todos los niveles posibles para conectar nuestra labor investigadora con las preocupaciones de la ciudadanía. Es nuestra responsabilidad como científicos/as sociales mantener una mirada atenta a los debates públicos que se desarrollan a nuestro alrededor.

Bibliografía:

- Alameda García, David y Fernández Blanco, Elena 2012. La comunicación de las marcas territorio, ed. Concha Mateos Martín et al., *Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social: Comunicación, control y resistencias*.
- Alonso González, Pablo 2017. *El Antipatrimonio: Fetichismo y dominación en Maragatería*. Madrid: CSIC.
- Alonso González, Pablo; González-Álvarez, David y Roura-Expósito, Joan 2018. ParticiPat: Exploring the Impact of Participatory Governance in the Heritage Field, *Political and Legal Anthropology Review* 41, n.º 2: 306-18.
- Anschuetz, Kurt F.; Wilshusen, Richard H. y Scheick, Cherie L. 2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions, *Journal of Archaeological Research* 9, n.º 2: 157-211.
- Ashmore, Wendy 2004. Social Archaeologies of Landscape, en *A Companion to Social Archaeology*, ed. Lynn Meskell y Robert W. Preucel. Oxford: Blackwell, 255-71.
- Ayán Vila, Xurxo M. 2014. El capital social del Patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales, en *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo. III Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*, ed. Jaime Vives-Ferrándiz y Carlos Ferrer. Valencia: Museu de Prehistòria de València, 139-76.
- Butzer, Karl W. 1982. *Archaeology as Human Ecology: Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge: Cambridge University Press,
- Chapman, Henry 2006. *Landscape Archaeology and GIS*. Stroud: Tempus.
- Consejo de Europa, 2000. *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia.
- Criado-Boado, Felipe 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje, *SPAL* 2: 9-55.
- Criado-Boado, Felipe 1999. *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- David, Bruno y Thomas, Julian 2008. *Handbook of Landscape Archaeology*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Descola, Philippe 2005. *Par-delà nature et culture*. Paris: Éditions Gallimard.
- Gómez Mendoza, Josefina 2016. El imaginario de la España vacía, *Revista de Libros* 14 de octubre: <https://www.revistadelibros.com/discusion/el-imaginario-de-la-espana-vacia>.
- González-Álvarez, David 2019. Humanizing the western Cantabrian Mountains in northwestern Iberia: A diachronic perspective on the exploitation of the uplands during Late Prehistory, en *Historical Ecologies, Heterarchies and Transtemporal Landscapes*, ed. Celeste Ray y Manuel Fernández-Götz. New York: Routledge, 156-75.
- González-Álvarez, David 2019. Rethinking tourism narratives on the cultural landscapes of Asturias (Northern Spain) from the perspective of Landscape Archaeology: Do archaeologists have anything to say?, *Landscape Research* 44, n.º 2: 117-33.
- González-Álvarez, David 2019. The need to understand the cultural biographies of alpine and subalpine landscapes during Later Prehistory: Upland Archaeology in the Cantabrian Mountains, *Cuadernos de Investigación Geográfica* 45, n.º 1: 143-65.
- González-Álvarez, David 2019. Transformaciones recientes en los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica (Noroeste ibérico): reflexiones desde la Arqueología contemporánea, *Vestígios: Revista Latino-Americana de Arqueologia História* 13, n.º 2: 89-114.
- González-Álvarez, David 2020. Imaginarios turísticos deshumanizados para el medio rural del área occidental cantábrica: ¿qué podemos aportar desde la arqueología?, en *21 Assajos al voltant del Patrimoni Cultural. 21 Ensayos sobre el Patrimonio Cultural*, ed. Ana Pastor Pérez, Mathieu Picas, y Apen Ruiz Martínez. Madrid: JAS Arqueología, 40-44.
- González-Ruibal, Alfredo 2018. Beyond the Anthropocene: Defining the Age of Destruction, *Norwegian Archaeological Review* 51, n.º 1-2: 10-21.
- Gramsci, Antonio 1998. *Para la reforma moral e intelectual*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Haber, Alejandro F. 2012. Un-Disciplining Archaeology, *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress* 8, n.º 1: 55-66.
- Ingold, Tim 2000. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- Johnson, Matthew H. 2012. Phenomenological Approaches in Landscape Archaeology, *Annual Review of Anthropology* 41: 269-84.
- Kluiting, Sjoerd J. y Guttman-Bond, Erika B. 2012. *Landscape Archaeology between Art and Science. From a Multi- to an Interdisciplinary Approach*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- López-Sáez, José Antonio; López-García, Pilar y López-Merino, Lourdes 2006. El impacto humano en la Cordillera Cantábrica: Estudios palinológicos durante el Holoceno Medio, en *Miscelánea en homenaje a*

- Victoria Cabrera, ed. José Manuel Maíllo y Enrique Baquedano. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid, 123-30.
- Maurín Álvarez, Manuel 1999. Espacios naturales, ordenación territorial y desarrollo sostenible en la Asturias de hoy, *Ería* 50: 291-303.
- del Molino, Sergio 2016. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.
- Moshenska, Gabriel y Dhanjal, Sarah (eds.) 2012. *Community Archaeology: Themes, Methods and Practices*. Oxford: Oxbow Books.
- Rodríguez Pascual, Manuel y Fernández, Fernando 2010. *De Babia a Sierra Morena. Un viaje ancestral por la cañada real de La Vizaina o de la plata y otras vías pecuarias*. Wenaewe.
- Salazar, Noel B. 2012. Tourism Imaginaries: A Conceptual Approach, *Annals of Tourism Research* 39, n.º 2: 863-82.
- Santos González, Javier y Redondo Vega, José M. 2016. Gestión, protección y despoblación en las Reservas de la Biosfera de la Cordillera Cantábrica, *Pirineos* 171: e025.
- Sauer, Carl Ortwin, 1925. The Morphology of Landscape, *University of California Publications in Geography* 2, n.º 2: 19-53.
- Smith, Laura Jane 2006. *Uses of Heritage*. London; New York: Routledge.